

LA EXPERIENCIA ANALÍTICA

TIEMPO, SILENCIO, PALABRA

Germán García

El esquema comentado pertenece a *L'inconscient malgré lui* de Vincent Descombes. Este esquema sincrónico cobra sentido en su articulación con una diacronía: la valoración del silencio y la palabra en cada momento histórico. En un extremo, el cero, *lo indecible*, y en el otro, un uno sobre el cual es posible *decir* pasando por lo abyecto, lo confidencial y la represión. En cuanto a los temas, los desarrollos de lo indecible y lo interdicto, en tanto ausencia de algo reprimido y condición de algo a reprimir, condujeron las referencias. Lo prohibido, a la represión secundaria, o propiamente dicha, lo que Sigmund Freud designa *Urverdrängt*, reprimido primordial, a las metáforas de lo indecible: el ombligo del sueño, lo insondable, el punto más cercano a lo *Unerkannt*, el límite, una fuerza de atracción que Lacan denomina constante rotacional.

I

(...) He traído las referencias sobre el ombligo del sueño. En esta edición, Amorrortu, la primera de las referencias está en el tomo IV, en la página 132. Freud viene analizando el famoso sueño de la inyección de Irma, y dice: “¿Qué sentido puede tener que yo, en el sueño, la haya permutado por su amiga? Tal vez que me gustaría permutarla; o bien la otra despierta en mí simpatías más fuertes, o tengo más alta opinión de su inteligencia. Es que considero a Irma poco inteligente, porque no acepta mi solución. La otra sería más sabia, y por eso cedería antes. *Después la boca se abre bien; ella me contaría más cosas que Irma.*” En una nota al pie aclara: “Sospecho que la interpretación de este fragmento no avanzó lo suficiente para

desentrañar todo su sentido oculto. Si quisiera proseguir la comparación de las tres mujeres, me llevaría muy lejos”, tiempo después, Freud escribirá sobre las tres parcas. Y agrega: “Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido.” Vamos a ver entonces de qué ombligo se trata. Pasamos al tomo V, página 519, ahí Sigmund Freud dice: “Será asunto de la relación de fuerzas el que alguien pueda, merced a su interés intelectual, su capacidad para vencerse a sí mismo, sus conocimientos psicológicos y su ejercitación en la interpretación de sueños, doblegar las resistencias internas. Siempre es posible dar un paso más, al menos hasta el punto de convencerse de que el sueño es una formación plena de sentido y aun, las más de las veces, hasta entrever este sentido.” Señala dos cosas diferentes, convencerse de que el sueño tiene sentido y, algunas veces, entrever ese sentido. Continúa: “Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco ha hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido. Los Pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio.” Aquí señala de qué ombligo se trata, y por qué Jacques Lacan va a tomarlo literalmente. Según me he informado hoy, quizás por influencia de Graciela do Pico, he buscado la palabra griega, micelio quiere decir hongo, pero encontré lo siguiente: “Tallo de los hongos que es su aparato de nutrición”. Esta declinación *-lio-* remite a epitelio, viene de la palabra griega *Thele* y quiere decir pezón. Entonces, el micelio en cuestión, no es el hongo en general sino el pezón, es el lugar, jugoso, por donde el hongo se hunde para alimentarse en la tierra, como el ombligo, materialmente, se hunde en el entorno desconocido de la placenta que habita. Este pezón es interesante si uno saca las consecuencias. Esto permite entender la respuesta de Lacan a Marcel Rittler. El micelio es *lo indecible* –del esquema que venimos desarrollando–. Si la diferencia enunciado/enunciación tuviese alguna resolución, al final del análisis, no habría inconsciente, coincidiríamos con lo que

dice Hegel. Esta diferencia sirve para mantener una idea del deseo como metonimia, hasta el momento en que ese deseo se hace metáfora. Podemos ponerlo, como a todo el mundo le gusta decir, en dos clínicas diferentes. Una clínica de la identificación que nos deja en el Edipo y una clínica de la diferencia, una diferencia que no es relativa a algo. Esto quiere decir que cuando me encuentro con una persona con problemas es fácil ver que su malestar no es nada más que la metonimia de su familia, por lo tanto querer remendar con la identificación no es aconsejable. Jacques Lacan se da cuenta que esta clínica de la identificación no tiene salida; al final del *Seminario 11* habla del deseo del analista como diferencia absoluta, define el deseo puro. Bernard Baas en *El deseo puro*, explica y demuestra que el deseo puro es el equivalente del imperativo categórico. Si el deseo es metonimia no puede detenerse en ningún objeto porque siempre es otra cosa, y otra... Parloteo y parloteo y el deseo corre como un río, abajo. Ahora bien, hay un punto en que hay que detenerse, es el punto donde se hace metáfora. No es tan difícil como parece. ¿Cómo me fabrico una identidad que no sea la pura metonimia de la familia? Puede inventarse de muchas maneras. Cuando se dice que el deseo del analista es un deseo impuro, se está diciendo que es una metonimia metaforizada. Nadie nace analista. Esa metáfora es un mecanismo, puede contener muchas cosas: cinismo, oportunismo, estupidez, amor al hábito, humor, "... Venía por ahí", un rumor, "... Parecía que funcionaba". No quiere decir "¡Ah! ¡El deseo del analista! ¡La metáfora!". Se trata de un oficio como cualquiera, algunas veces quedan restos, y esos restos se cubren con otras cosas. ¿Por qué es interesante este tema? ¿Porque el punto indecible es el punto a metaforizar, no a decir, si es indecible no puede decirse. En una época, cuando le preguntaban: "¿Cómo se separa uno del objeto?" Jacques Lacan contestaba: "De la misma manera que se separa de un abrigo: lo deja en el perchero". No es tan difícil separarse del objeto, tampoco es un relámpago, sino salir caminando discretamente, y dejar de pedirle a otro que solucione la propia vida. "No es otro el que va a resolver mi vida", esa es la cuestión. ¿Cómo se hace esa dialéctica? Es un invento de cada uno, ahí están las metonimias familiares. En *Los inclasificables* Jacques-Alain Miller dice: "Hasta los psicóticos, cuando son de buena familia, tienen más posibilidades", al final de su vida, en Caracas, dice Jacques Lacan: "Lo simbólico, el principio de familia". Tenemos lo real de la guerra pulsional, lo simbólico

de la familia, y lo imaginario del pavoneo de cada uno. La primera cuestión sería entonces este indecible que no se dice, se metaforiza –como decía James Joyce, si no podemos cambiar de país, cambiemos de conversación–. Evidentemente, terminar el análisis es cambiar de conversación, porque los años en que uno se analiza la conversación está dirigida al analista. Cuando uno termina tiene que ordenar la conversación de cara a un mundo exterior, no vale para nada ordenar la conversación en torno al analista. Veo gente que dice: “Tal se analiza con tal, tal otro con otro” eso son puras emergencias. Un analista no da certificado de analista a cada uno que atiende, lo atiende como lo que es: neurótico, perverso, psicótico, estúpido, inteligente.

II

Tenemos entonces ese punto indecible que se nutre en algo desconocido, que Sigmund Freud lleva hasta el ombligo del sueño. El hongo que sale de ese ombligo es la propia familia, tiene razón Jacques-Alain Miller al decir que cuando peor es la familia más complicada la tiene uno. Marcel Ritter, el 26 de enero de 1975, en Estrasburgo, le pregunta a Jacques Lacan sobre el prefijo *Un*, en alemán, prefijo de rechazo: lo *Unbewusste*, lo *Unheimlich*, lo *Unerkannt*. Es Marcel Ritter quien dice¹ –y Lacan no se preocupa demasiado–, “Puesto que está traducido por desconocido en tanto que es lo no reconocido”, ese ombligo es el envés de lo desconocido. Lo importante es entender que se trata de la parte del pezón que va a ir a nutrirse en la tierra, o el ombligo que va a ir a nutrirse a la placenta. Lacan va a tomarlo por ahí; la pregunta sería: “¿En qué placenta se ha alimentado usted?”. Continúa: “Es también el punto donde el sueño está más cerca de lo *Unerkannt*”. El sueño está sentado encima de ese hongo que se alimenta por la parte del micelio. *Unerkannt*, este “no reconocido indicado por ese ovillo del pensamiento”. Ritter le pregunta si se puede ver ahí algo de lo real pulsional, Lacan le dice que dará su respuesta actual, eso es todo lo que puede decir, no piensa que sea lo real pulsional. Si ustedes recuerdan el esquema que estuvimos usando, por la parte de *lo no dicho* habíamos hecho una separación, de un lado, *lo indecible* y del otro, *lo interdicto* o prohibido. Lo que Lacan va a decir, usando una metáfora electromagnética, matemática, es

1. Los fragmentos citados pertenecen a “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”, en *Estudios de Psicopatología*, volumen 2, Atuel-CAP, Buenos Aires, 1994.

que este indecible es la constancia rotacional, cuando algo gira crea un eje rotacional. Quiere decir que para Jacques Lacan el micelio de Freud, que conecta con lo desconocido, con la metáfora de la tierra que lo nutre, se convierte en el agujero donde los pensamientos desaparecen, como el agua por el desagüe de la bañera, y lo que queda es un eje rotacional que se crea por el propio movimiento. Con Graciela Avram estamos haciendo un curso, *Lacan para estudiantes*, y los primeros estudiantes somos nosotros porque volvimos a leer los textos de Lacan para gente que nunca los leyó, es muy interesante. Por ejemplo, "Subversión del sujeto..." leído como el intento de abandonar el programa biológico de Sigmund Freud e incorporar un programa cibernético basado en la idea de materialidad del significante. Lacan traza un eje donde pone, de un lado, el saber absoluto de Hegel, el sujeto de la ciencia, y dice que entre ambos tenemos el sujeto dividido de Freud: saber y verdad. Después que hace este encuadre, un poco esquemático, dice: "Partimos del significante". El significante es para él la materia dura sobre la cual va a edificar el aparato, ya no es el cerebro ni la biología. Y agrega: "Haremos de las leyes del inconsciente el equivalente de las leyes del lenguaje". Pero hay un problema, ese lenguaje, ¿cómo mueve el cuerpo? ¿Cómo atraviesa un organismo? He aquí la importancia de este tema porque ese lenguaje, a través de este agujero, de lo indecible, se va a meter en los agujeros mismos a hacer pulsión en el cuerpo a través de los agujeros. El problema del pase, hay algo de aporía: alguien se viste y quiere describir cómo lo ve el otro. Uno puede decir: "Hasta aquí llegó mi amor" y otro preguntarle: "¿Por qué llegó hasta ahí y no hasta allá?" y comenzar a explicar, pero toda idea de que hay un progreso en eso es una estafa. No hay ningún progreso. Discutimos acerca de si había o no elección de neurosis. Dice Lacan: "Me llama la atención escucharlos hablar de lo real pulsional. Por fortuna me llama la atención, pues es cierto que existe un real pulsional. Pero existe un real pulsional en la medida en que es lo que, en la pulsión, reduzco a la función de agujero", quiere decir que hay un real en tanto que es un agujero, no hay una cosa real en el sentido kantiano, no es lo fenomenal y lo *noumenal*. Continúa: "Es decir lo que hace que la pulsión esté ligada a los orificios corporales", esto quiere decir que lo real de la pulsión es la fuente: oral, anal, etcétera. No es lo

Unerkannt, sino la fuente. “Pienso que todo el mundo aquí está en condiciones de recordar que Freud caracteriza la pulsión por la función del orificio del cuerpo. Freud parte de la constancia de lo que pasa por ese orificio”, la constancia de lo que pasa por los agujeros del cuerpo. Cuando Sigmund Freud se pregunta cómo puede ser que alguien que tenía ciertos deseos homosexuales no hubiera desencadenado una paranoia, inventa que hay un desequilibrio de la constancia, que tiene que tener un factor endógeno, o exógeno. Lo real pulsional, para Jacques Lacan, es la energética, no la energía, por eso toma esta metáfora electromagnética. Freud planteaba un conflicto de pulsiones, no planteaba una escalera que iba de lo oral a lo fálico, ni tampoco pulsiones armónicas, sino pulsiones que se contradecían. En la neurosis este eje rotacional deja de funcionar bien y las constantes que pasan por esos agujeros, por algún motivo, empiezan a desequilibrarse o contradecirse. “Hasta ensayé, dice Lacan, figurarla –crear una figura, como la retórica– por algo matemático”. Ensayó figurar estas constantes por algo matemático, “... algo que en matemáticas se define como constante rotacional, lo que está bien para significarnos que se trata de algo que se caracteriza por el borde del agujero”. Hay un cálculo sobre el agujero, la presión y los elementos que dan la consistencia de ese tipo de constancia, dándole una fuerza material. Por eso Lacan plantea que no importa la energía sino por dónde pasa la energética de una persona. Se pueden tener torrentes de agua, pero para tener electricidad hay que construir un dique, o un sistema que dé las constantes necesarias para que se produzca ese efecto. “Creo que es preciso distinguir lo que ocurre a este nivel del orificio corporal de lo que funciona en el inconsciente”. Si volvemos al hongo en cuestión, visto desde arriba, tenemos las formaciones del inconsciente, visto desde abajo vemos que se nutre de las zonas erógenas. El pezón es la parte conectada con el mundo exterior, el hongo se alimenta por abajo. Sigmund Freud tiene que explicar la represión primaria, si el hongo se alimentara por la cabeza no habría atracción primaria sino rechazo consciente, pero si el hongo chupa de las constantes corporales es a esas constantes que atrae las representaciones conscientes para reforzar sus posiciones libidinales, o pulsionales. La represión primaria no reprime nada, pero es necesaria para explicar por qué hay represión, porque sin la atracción inconsciente las secuencias

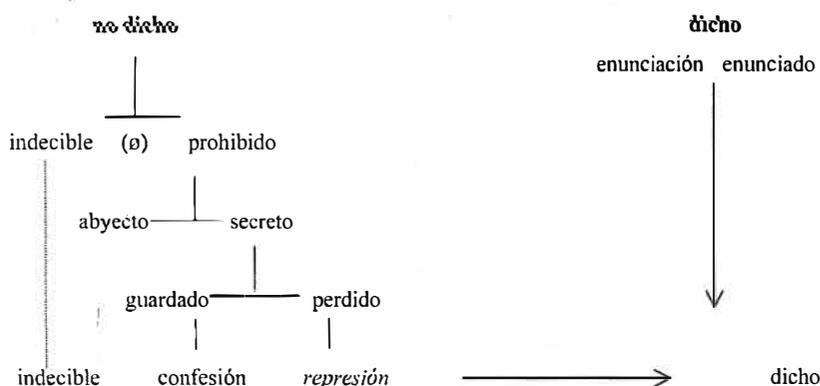
no desaparecen de la conciencia. La parte de arriba del hongo en cuestión es el empuje de la represión secundaria, y el micelio es lo que absorbe, es la atracción de la represión primaria. Entre el empuje y la atracción hacia un punto de torbellino, se produce el ombligo.

III

Continúa Lacan: "... *Unerkannt*, no reconocido. Creo que de lo que se trata, es de lo que (Freud) llama –y designa expresamente en otra parte– *Urverdrängt*, lo reprimido primordial". Un punto que no reprime nada sino que es, simplemente, una fuerza de atracción. La atracción de esos orificios corporales que atraen hacia sí representaciones. "... El destino de lo reprimido primordial, a saber, de eso que se caracteriza por no poder ser dicho en ningún caso, por estar en la raíz del lenguaje, es la mejor ilustración de lo que se trata", la represión primaria. "En relación a este *Urverdrängt*, a este reprimido original –ya que se planteó recién una pregunta que concierne al origen– Freud vuelve a propósito de lo que se tradujo literalmente por ombligo del sueño. Es un agujero, es el límite del análisis... ". Sería muy interesante, en vez de decir final de análisis, enunciado que provoca ideales de iniciación, decir los límites del análisis o *el límite del análisis*, suena matemático. Ustedes saben que hay en Freud dos metáforas, que Ricardo Piglia emplea mucho, el relato como un camino o la respuesta a un enigma. Continúa: "Es un agujero, es el límite del análisis, tiene evidentemente algo que ver con lo real, que es un real perfectamente denominable. Denominable de un modo que es de puro hecho. No es por nada que pone en juego la función del ombligo. Es, en efecto, a un ombligo particular, el de la madre que, en suma, uno se encontró suspendido, reproduciéndolo, si puede decirse, por el corte del cordón umbilical." La pregunta que está atrás de todo esto es ¿cómo se engancha el lenguaje con el cuerpo? Esa es la cuestión de la represión primaria, y todas estas metáforas de lo indecible. Una vez que aceptamos que el lenguaje está incorporado es fácil, decimos que esto está prohibido, aquello es secreto y el esquema con el que venimos trabajando sale sólo, pero el punto clave es este: ¿por qué agujero se incorpora esa maquinaria de lo dicho/no dicho, enunciado/enunciación, etcétera? "Es evidente que no es al ombligo

de la madre que uno está suspendido, es a su placenta”. Ahora el hongo se nutre de la placenta y Lacan hace una homología entre eso y lo que queda de las zonas erógenas. Como una botella de Klein, anverso y reverso, las zonas erógenas son las zonas de intercambio con la madre: el excremento que se da o se niega, la comida que se acepta o se rechaza. Constituido el hongo en cuestión, se nutre de sus agujeros; cuando pregunto por la construcción misma de ese agujero me encuentro con la madre, la placenta. “Es por el hecho de haber nacido de ese vientre particular, y no de otro, que un ser hablante o lo que por el momento designo con el nombre de *parletre* –es otra designación del inconsciente, es por haber nacido de un ser que lo ha deseado o no lo ha deseado, –Lacan dirá después que es lo mismo, deseado o no deseado, uno está jodido porque depende del otro–, única razón que lo sitúa de un modo determinado en el lenguaje que un *parletre* se encuentra excluido de su propio origen”. Ser un sujeto de enunciación es ser un sujeto prohibido de su propio origen, por lo tanto, por más vueltas que de, ningún enunciado va a enunciar el origen sino que uno lo va a metaforizar como pueda. Para Lacan, al final de su vida, el origen es el infierno. No elegir el infierno es una forma de resistencia. “El sujeto, por sus producciones imaginativas –no olvidemos la condición de la *Darstellbarkeit* tan importante en la formación del sueño, su representacionalidad, es decir el hecho de poderse figurar en el sueño– conserva en algún modo la marca de un punto donde no hay nada que hacer”. Observen que Freud dice que la manera de deducir quién es uno en el sueño es darse cuenta de quién, en el sueño, siente lo que uno siente por el sueño. Quiere decir que si aparece una mujer angustiada y yo despierto angustiada, estoy representado por esa mujer. Freud da por supuesto que no me puedo autorrepresentar, que aún cuando aparezca como tal no me autorrepresento. Incluso, sutilmente, dice que cuando uno tiene recuerdos infantiles se ve haciendo cosas pero ¿desde dónde? Es evidente que está construido desde la mirada del otro, y ese que aparece ahí es una metáfora de uno mismo, incluso ese que aparece como recuerdo. “Hay algo, que no por nada se reduce a una cicatriz, en un lugar del cuerpo, que hace nudo y ese nudo es señalable”. Hay un libro, *El ombligo como centro erótico*, una curiosidad antropológica sobre el culto al ombligo en distintas culturas. Continúa Lacan: “En el campo de la palabra hay un imposible de reconocer, de modo que el *Un* tiene allí otro valor, que el que le dimos esta mañana. El *Un* designa,

hablando con propiedad, la imposibilidad, el límite”. Real, límite, imposible, constante rotacional, son metáforas que van a parar a un punto que Lacan no puede resolver: ¿cómo se encuentran un cuerpo y un lenguaje? El lenguaje viene del Otro, pero ¿cómo se encuentran? “Cuando hablamos de lo impoético se trata del fondo sobre el que se produce lo poético. Cuando hablamos de lo *Unerkannt*, eso quiere decir lo imposible de reconocer”. Esta comparación con lo poético quiere decir que cuando hablamos de lo no dicho es el fondo sobre el que se construye lo dicho, cuando hablamos del silencio es el fondo sobre el que se construyen las palabras, y así, sucesivamente, tenemos el campo que habíamos dibujado.



IV

“Lo *Unerkannt* es lo imposible de reconocer. Freud no lo subraya en el pasaje sobre el ombligo del sueño. Es por otros pasajes que tenemos la noción de lo reprimido primordial”. Lacan pone en conexión estas dos frases con la idea de represión primaria. “Pero, por la forma que se le dio, ni siquiera la noción de reprimido primordial pone el acento sobre la función de imposibilidad. Se trata del sentido del *Un* en el término que, en alemán, designa lo imposible, se trata de lo *Unmöglich*. Eso no puede ni decirse ni escribirse. Eso no cesa de no escribirse. Es una suerte de negación redoblada por la que podemos aproximar el empleo absolutamente radical de la negación. (...) De modo que esto designa una analogía enteramente análoga a lo que ustedes acaban de designar como real pulsional. ¿Acaso estoy seguro de este ‘enteramente’?”. Metonimia del deseo y metáfora, no

hay, al final, una resolución, sino una metáfora que Lacan llamó un significante nuevo. No quiere decir que uno inventa una palabra, sino que encuentra una manera de metaforizar algo que es indecible. Continúa: “No resulta simple si a la palabra ombligo se le da su presencia de nudo corporal. Eso no es simple... lo que ese nudo ha cerrado es algo por lo cual durante un tiempo apreciable—nueve meses—provenía todo lo que es vida. Es esto lo que permite la analogía entre ese nudo y el orificio. Es un orificio que se ha rizado. (...) Me he permitido plantear que a nivel de su real, que es el tercer término, contrariamente a lo que se pueda creer, es formando imágenes, es decir como enteramente imaginario que el cuerpo subsiste. (...) ... Lo real también se indica con un *Uno*, en el sentido de un imposible”. Y acá está la cuestión de la metáfora, dice: “Y que sea posible poner el acento en la bisexualidad, como lo hizo Freud, es decir, que la identificación del sujeto a uno de los sexos es algo que no ocurre sino secundariamente y por casualidad. Y que resulta de algo más radical que podría ser exactamente correlativo del hecho de que este ser, entre todos los seres, es hablante.” El cuerpo subsiste como real en lo imaginario, eso es lo que define la pulsión, la manera en que ese cuerpo subsiste ahí. “Sin embargo no hemos llegado más lejos. Esto puede actuar allí como tapón. Después de todo la demostración es algo que proviene de cierto rigor. La experiencia ya atestigua de ello, de lo que apenas indiqué esta mañana a propósito de lo que se llama pulsión, que es algo que deja completamente abierta la formulación de la relación de un sexo en tanto tal a otro.” Dice Lacan que una mujer le demostró que el hombre puede ser un síntoma, es interesante la diferencia que hace porque no pone el acento en la palabra síntoma. Para un tipo el síntoma es *la*, pero para una mujer el síntoma es *un*. “Debo decir —continúa Lacan— que me alivió un poco, después de haber enunciado que en la relación al hombre la mujer es un síntoma, el recibir la confirmación de que justamente algunas mujeres —y no cualesquiera— sino aquellas para las que el tercero fálico es particularmente resonante, me dijeron, en respuesta a mi seminario, que era exactamente la misma fórmula que se les había ocurrido. No tanto el hombre, ya que justamente la noción del hombre como tal no está presente para una mujer. Por el hecho de que son *una* mujer, se trata también de *un* hombre. Lo cierto es que tuve como devolución el testimonio de que ellas se habían preguntado por qué amar a Un-tal. Es un síntoma, fue su respuesta. Ellas comprendieron lo que les ocu-

rría como siendo algo del orden del síntoma.” Es diferente hablar de dificultades para amar a una tal mujer, porque no es *la mujer*, y eso es mi síntoma, a decir: “Mi síntoma es amár a un tal, tipo”. ¿Se nota la asimetría? El Doctor Lacan dice que un hombre porque ama a *la mujer* –*la* hay que tomarlo como universal–, tiene dificultades con cada mujer en particular. Cuando Lacan dice que un hombre es una aflicción para una mujer, quiere decir que si *una* mujer, cualquiera, no se encontrara con un tal hombre podría encontrarse con cualquier otro, pero se encontró con ese, la situación siempre es contingente, tiene una aflicción por ese que es su síntoma. Mientras que el tipo es de un optimismo insoportable, siempre hay otra mujer que puede ser ¿por qué no? Muere con esa esperanza, al final, dice, como en el cuento de Freud, “Quizá no encontré en esta vida la mujer, quizá la mujer es la muerte misma”, y va al abrazo de la muerte. La mujer es la amada, la madre y la muerte. Mientras que no creo que ninguna mujer muera pensando que la muerte es, al fin, un hombre de verdad. “Es totalmente concebible que la relación de una mujer al inconsciente sea diferenciable de la del hombre al inconsciente. Esto por otra parte permitiría explicar unas cuantas cosas. Si el inconsciente está menos íntimamente tejido a la realidad de una mujer que a la de un hombre, lo cual es perceptible, se explicaría que lo comprenda mucho mejor.” Lo comprende mejor porque tiene menos que ver, dice Lacan. Ella entiende su impotencia para responder a eso mismo que se plantea, pero no lo comprende porque esté adentro del juego, sino porque está fuera. Dice Lacan: “Es un hecho que las mujeres que existen como plurales están mejor dotadas para hablar del inconsciente de una manera más eficaz que la mayoría de los hombres. Si el hombre tardó tanto tiempo en descubrir el inconsciente, en darse cuenta de que el hecho de habitar el lenguaje no es algo que no deje huellas, que se haya tardado tanto tiempo en reconocer las consecuencias de haber nacido hablante y de dos seres particulares a través de quiénes habitualmente es vehiculizado el *parletre*, y que tienen dos funciones totalmente diferentes, la de padre y la de madre, todo eso que Freud acentuó... Que se haya tardado tanto tiempo en reconocer que el ser humano cae en un mundo de lenguaje y el hecho de que sean sus padres quienes lo orientan... Leí un pequeño libro de Kant, ¿Cómo orientarse en el pensamiento? La cuestión no está ahí. No se trata de orientarse en el pensamiento. Se trata de orientarse en el lenguaje”. Cómo orientarse en el lenguaje heredado de la familia, esa es la

cuestión: uno hereda un lenguaje, ¿cómo orientarse en ese lenguaje, que no indica el lugar de uno? Continúa: "... y de que el ser humano está, en lo que concierne al lenguaje en un campo ya constituido por los padres. Es a partir de esto que hay que ver su relación al inconsciente y no hay razón alguna para no concebir esta relación al inconsciente como lo hace Freud, como teniendo un ombligo" (Freud con su micelio –*Thelé*, pezón– evoca la "relación" al pecho materno, Lacan cambia el acento y evoca, a partir del ombligo, la placenta y la cicatriz del corte). Está tomando a los padres en el campo real y está haciendo, a partir de la metáfora del hongo, del ombligo, una analogía constante entre la relación del sujeto a sus propios agujeros erógenos, a la placenta, a sus padres y al mundo que habita. "A saber que hay cosas que en el inconsciente están cerradas para siempre –volvemos al punto indecible–. Lo cual no impide que, sin embargo, se lo designe como un agujero, no reconocido, *Unerkannt*, según lo que usted a dicho hace un momento. (...) No se puede decir que esta no relación sexual, que considero fundamental en lo real, no corresponda a un pequeño despertar del lado de la universalidad de la muerte. Hay un pequeño despertar pero un despertar muy limitado. El hecho de decir que todo hombre es mortal no significa sin embargo que haya una prevalencia de la muerte. Que la muerte al fin de cuentas esté tan bien taponada, por la vida, en lo vivido en cada uno, es sin embargo algo muy llamativo." Está taponada por esa relación al lenguaje de los padres.

* * *

2. En "Actualidad de las neurosis actuales", critiqué el predominio de la cadena significante –valiéndome de la idea de Freud acerca de que la neurosis actual es el grano de arena en el centro de la perla psiconeurótica–, para plantear el punto real que esa perla no puede reflejar.

Hay tres lugares donde Lacan sitúa lo que llama un salto. En los *Escritos*, donde plantea que en lugar de un progreso ideal, al estilo de la *Aufhebung* hegeliana, se trata del salto de una carencia. En el *Seminario 11*, cuando habla del salto epistémico, límite de la aproximación entre un concepto y una cosa. Y el salto clínico, la experiencia del pase. He traído esta idea del salto porque pienso que no se puede hacer del análisis un algoritmo², suena falso que alguien explique en términos deductivos su análisis, las cosas van ocurriendo en el hiato, quien sitúa perfectamente la causa de algo no es creíble. Tomando el ejemplo de lo no dicho y lo dicho, y dentro de eso la separación entre lo indecible y lo secreto, la cuestión para pen-

sar ese salto es establecer qué pasa con *lo indecible* al final de un análisis o, mejor dicho, qué relación a lo indecible tiene alguien que se ha analizado. Este indecible, que Jacques Lacan reduce a un agujero, en el sentido de una constante rotacional, libidinal, depende de algo que no puede ser reducido a ningún algoritmo. Los analistas, como cualquiera, no tienen goces, ni talentos, ni deseos iguales. Entonces hay algo que no se puede formalizar. El problema del fin del análisis está relacionado con cómo se articula lo secreto –guardado, perdido, reprimido– que es del orden del lenguaje, con lo indecible. Me parece que la respuesta a lo indecible tiene mil maneras diferentes, por ejemplo, el recuerdo involuntario de Proust³; los sueños de Bioy Casares, donde él se ubica como receptor de lo que luego, por antífrasis, escribe; las “correspondencias” de Baudelaire –a las que éste consideraba revelaciones– y, se podrían agregar a esta lista, por qué no, las homofonías de Jacques Lacan. Quizás, una manera de acceder a lo indecible. El fin de análisis tiene que ver con descubrir alguna cuestión que uno coloca en el lugar donde saca el tapón de sus secretos: al arrancarlo crea una constante. Aquí se introduce entonces el tema de la creación, lo que ocurre como un descubrimiento, y no como invenciones largamente meditadas. Freud, en una carta a Fliess, presenta parte de su obra como un descubrimiento, una revelación, una epifanía que lo obliga a empezar de nuevo; Penrose, el matemático, recuerda la similitud con la que Mozart y Einstein describen sus hallazgos. Algo se articula antes del cálculo, en una certeza que pide ser demostrada.

3. Germán García, “Epifanías –ayudamemoria–”, publicado en *D’escolar*, Atuel Anáfora, Buenos Aires, 2000.

Transcripción: Alicia Alonso